



Colaboración

Por Fernando Diaz Miñón

CUCHARONES EN EL REINO DE LOS PIRINOS

Aunque me considero hijo adoptivo de Villanueva y no soy oriundo del pueblo de al lado no puedo negar ni tampoco quiero renunciar a mi pasado cucharón. De vez en cuando alguien me lo recuerda, unos con gracia, otros a mala leche, pero es la verdad y no me molesta en absoluto. Con estos pensamientos un día empecé a hacer mentalmente una pequeña relación de los Cucharones que hemos venido a parar a Villanueva, al Reino de los Pirinos. Somos unos cuantos, no sé exactamente el número y tampoco pretendo realizar un estudio de población. Tan solo me resulta simpática la interrelación existente entre estos dos pueblos, tan próximos en la distancia y a veces tan lejanos en otros temas. Me considero objetivo y neutral en mis apreciaciones y por ello puedo decir que Villanueva y sus gentes son hospitalarias y reciben bien a los forasteros. Es verdad que al principio siempre hay que aguantar alguna gracia. A mí, por ejemplo, hubo uno que me recibía disparando perdigones contra mi coche, ahora es uno de mis mejores amigos. Además como decía Gila, si no sabes aguantar una broma, vete del pueblo. Yo tengo a mis mejores amigos en Villanueva. Los demás cucharones supongo que opinaran como yo, de lo contrario no seguirían en el pueblo. Hemos sido recibidos, aceptados

y bienvenidos. Por mi parte nada más y aunque quede un poco pelotilla, gracias Villanueva.



En primer plano Villanueva; al fondo Pradillo.

EL PRECIO Y EL VALOR DE LAS COSAS

Todos sabemos que las cosas tienen un valor material, económico, en definitiva un precio en euros. Pagar puede resultar un esfuerzo mayor o menor dependiendo del coste económico del objeto o del poder adquisitivo del pagador. Para algunos desprenderse de unos cientos de euros puede no resultar un esfuerzo excesivo. Otros, sin embargo no pueden hacer frente a un desembolso económico.

Con esta breve introducción quiero decir que a veces nos quedamos tan solo con el valor material de las cosas, solo nos fijamos en el precio y desestimamos el valor del trabajo y de la disposición personal para llevar determinados proyectos a buen puerto. Desde este artículo quiero recordar y rendir un pequeño pero merecido homenaje a todos esos vecinos y vecinas de Villanueva que siempre están dispuestos a participar en la mejora del pueblo. No voy a dar nombres, seguro que me dejaría alguno y no quiero bajo ningún concepto que alguien se moleste. Todos sabemos quienes son los que normalmente están hasta el final en la reforma de un tejado, en la colocación de una campana, en la sustitución de una puerta, en la limpieza de la Iglesia o en el arreglo del suelo de alguna ermita. No dan dinero, no compran ni pagan, pero su esfuerzo es en muchas ocasiones eclipsado por el valor del dinero que alguien de forma desinteresada ha donado para su pago. No pretendo en absoluto criticar ni enjuiciar a aquellos que donan las cosas, todo lo contrario, reciban desde aquí mi más sentido agradecimiento y ánimo para seguir colaborando de una forma que nos beneficia a todos. Lo que pretendo es lograr el reconocimiento de las personas que con su trabajo y dedicación consiguen que esas donaciones queden expuestas y en uso y no almacenadas en algún local. Ellos y ellas realizan el trabajo sucio, el que no se ve, el que en muchas ocasiones se inicia con mucho entusiasmo y con mucha colaboración y al final se quedan solos en el andamio, en el tejado o con la escoba y la pala. Va por ellos. Animo y a continuar en la brecha.